

# FURIA

## LA CORRECTA POSICIÓN DEL SOMBRERO

POR RAMÓN REBOIRAS

No sé bien si todavía he encontrado el camino. Las palabras que me indican lo que quiero decir. El lenguaje que me lleva por el camino de la embriaguez, de la risa, del no retorno.

No sé tampoco si he encontrado la correcta posición del sombrero sobre mi cabeza. A veces uno puede emplear toda su vida sin dar con ella.

Mis gustos, por así decirlo, son más de Stetson que de Borsalino.

Prefiero el tren al avión. A los Stones que a los Beatles.

El lexatin de 3 mg. que el ibuprofeno.

A Tommy Lee Jones que a Javier Bardem.

A veces también me gustaría ir armado. Dormir en una pensión con una pistola y un Nuevo Testamento atado a la mesilla.

¿Gustos de hombre? No estoy muy seguro.

En este país que tanto disfruta hablando de los demás, en este país de cotillas, yo tengo la costumbre de ser un 'monologuista', o si prefieren una palabra menos pedante, un simio que adora hablar de sí mismo.

No es que me sucedan cosas extraordinarias, no se vayan a creer. Pero tengo una gran capacidad para soñar y lo que mis analistas consideran una mente calenturienta o un trastorno obsesivo-compulsivo que me lleva a poder tomar una cantidad obscena de polvorones o de jamón de jabugo con la misma avidez.

Un simple viaje en el metro, la entrada en una pastelería, la salida de una iglesia o la llegada de la 'operación bikini' me suelen poner de un humor excelente.

No tanto el ruido de los contenedores de vidrio al ser vaciados de madrugada, el nuevo ministro de Justicia, la sonrisa del ex presidente valenciano o esa gente que confunde Facebook con el Muro de las Lamentaciones. ¡He estado demasiados años demasiado colgado para sumarme ahora a una red social!

Supongo que la fantasía, eso tan extraño, viene de ahí, de ese viaje alrededor de uno mismo. Al fin y al cabo, Tahití puede ser más decepcionante que Torrelavega y una vez que conoces a Elsa Pataky (por no hablar de Vargas Llosa), entiendes el encanto de la camarera del Café Gades cuando se sienta sobre su nuevo sofá Chester.

Escribo desde pequeño porque es una forma de escaquearme de las obligaciones, de desobedecer, de ser rebelde. Con los mapas tengo la misma sensación de forajido. Y no digamos con los días de lluvia. Bajo el cielo protector de un paraguas me siento el rey de la Creación.

Hará cosa de dos años empecé a escribir un libro en un sótano por tres razones: sentía frío, estaba solo y nadie se ponía al teléfono.

Mi agenda desprendía una tristeza lánguida.

Y la gente importante dejó de resultarme importante.

Durante aquel tiempo me refugié en el *entresuelo de mi vida*, y como gozaba de mucho tiempo para la contemplación, notaba cómo en las paredes húmedas algunas veces figuraba el rostro de Jim Morrison y otras la de Cristo camino del Calvario.

Meditaba. Escribía. Regaba las hortensias. Y no tomaba drogas.

La lluvia al caer por el canalón, el ruido de la tertulia radiofónica, las peroratas de una vecina loca que se debatía contra las leyes de Valium... me acompañaron en aquella soledad monacal.

→ HARÁ COSA DE UN PAR DE AÑOS EMPECÉ A ESCRIBIR ESTE LIBRO EN UN SÓTANO POR TRES RAZONES: SENTÍA FRÍO, ESTABA SOLO Y NADIE SE PONÍA AL TELÉFONO

También los libros.

Sobre todo dos libros que no me importa reconocer que me han alegrado la vida y me han dado un sentido de la orientación prodigioso en esas cosas que se tienen por difíciles: el *Ulises* de James Joyce y las novelas de *El ruedo ibérico* de Ramón María del Valle-Inclán, al que como gallego y cascarrabias, tengo por un maestro mágico.

Me da un poco de pudor compartir esta última confesión con los seguidores de George Clooney, pero este mes la sección *El ruido y la furia* quiere rendir homenaje a cuando William Faulkner vivía en el piso de arriba del burdel. A veces nada alimenta más el alma que una alcoba revuelta, las manos temblorosas de un cirujano y unas cuantas botellas rotas de bourbon en el rellano.

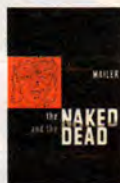
Gracias por la atención y no olvidéis mirar esta noche si en las paredes de vuestras alcobas hay rostros que os resultan conocidos. †

Ramón Reboiras, escritor y periodista, es el actual redactor jefe de las revistas 'Harper's Bazaar' y 'Orizon' (además de colaborador habitual en 'El País'), y acaba de publicar con gran éxito de crítica su séptima novela, 'Visita a un extraño' (Periférica).

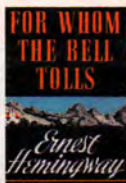
### OTROS SEIS ESCRITORES ILUSTRES DE LA FAMILIA 'ESQUIRE'



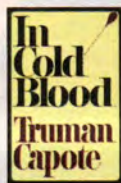
A. J. JACOBS



NORMAN MAILER



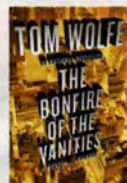
ERNEST HEMINGWAY



TRUMAN CAPOTE



GAY TALESE



TOM WOLFE